

BREVES OBSERVACIONES SOBRE COSTUMBRES  
DE ECITON (HOLOPONE) DULCIUS FOR. VAR. JU-  
JUYENSIS FOR. Y DESCRIPCION DEL MACHO  
(HYM. FORMIC.)

por

CARLOS BRUCH

Después de varios años de receso, a mediados de febrero de 1934 me fué posible visitar otra vez los lugares serranos, próximos de Alta Gracia, donde en oportunidades precedentes coseché tan rico e interesante material entomológico. Aunque los resultados de esta estada fueron menos satisfactorios, debido al tiempo demasiado seco y a la estación algo avanzada, pude hacer sin embargo algunas observaciones sobre esta variedad de hormigas legionarias, que voy a referir antes de describir la forma del macho, que he conseguido también en esta ocasión.

Recién en la segunda semana de marzo, después de prolongadas lluvias, hicieron los *Eciton* su aparición. Al atardecer del día 12, encontré varias colonias, que hicieron sus incursiones a los nidos de podadoras (*Acromyrmex (M.) Heveri*, en la misma manera, como tantas veces lo observé y descubrí en oportunidad anterior (1). Excavé al día siguiente uno de los habitáculos, que más probabilidades de éxito me ofrecía.

Este nido se encontraba en la falda del terreno en declive, apenas unos 50 metros de la entrada a la propiedad de Peluffo, conocida allí por el «Segundo Paredón».

Como de costumbre, al nido conducía solamente un orificio estrecho de entrada, que bajó entre grandes piedras y ripios, más de un metro de profundidad, hasta un gran hueco natural, totalmente ocupado por un enorme enjambre de legionarias. Desgraciadamente, el desmoronamiento de las piedras, fracasó esta excavación desde un

---

(1) Estudios mirmecológicos II, en Revista del Museo de La Plata, tomo 27. 1923, páginas 173-176.

principio, y las hormigas desparramadas, ese día en extremo agresivas, obligáronme pronto a suspender mi trabajo. En varias tentativas, de extraer del interior algunas porciones de hormigas, descubrí entre ellas un gran capullo de macho y algunos huéspedes (2), por lo que opté tapar provisionalmente al habitáculo, ya semidestruido, y esperar, hasta que más tarde lo abandonaran las hormigas.

Efectivamente resultó así. Al atardecer, no obstante el mal tiempo, los *Éciton* hicieron sus preparativos para la mudanza, y cuando volví, ya entrada la noche, provisto con la linterna de nafta y con algunos útiles, el éxodo se encontró en pleno apogeo. Las hormigas, en su mayoría obreras grandes o soldados (sin mandíbulas ganchudas en esta variedad), brotaban de una boca, entre los terrones y piedras y marcharon en densa columna, unos dos metros, paralelamente al margen de un ligero corte a pique, hecho en la excavación; luego subieron por esta misma pared y siguieron por un largo camino la falda ascendente de la loma.

Como a las siete de la noche comenzaron a transportar capullos de machos, que sacaron a intervalos regulares. Cada capullo requería la ayuda de unas 10 a 15 obreras, las que no lo conducían precisamente por las sendas mejores, resbalando muchas veces con su pesada carga. Las compañeras consiguieron de pronto subsanar ese inconveniente, en la manera usual, observada en otras ocasiones. Miles y millares de éstas se aglomeran en estos trechos, formando ellas mismas una amplia galería o túnel, por donde pasa luego cómodamente la migración.

Situado en lugar adecuado, recogí sin dificultad una treintena de capullos con las hormigas asidas en ellos, guardándolos en una caja de hojalata. Durante varias horas que observé esta migración, no ví transportar cría o presa alguna. No obstante de haber sido una noche muy destemplada, de cerrazón y llovizna, que me obligó volver a casa, la migración de las legionarias continuaba sin interrupción.

A la mañana siguiente distribuí los capullos y hormigas en dos nidos artificiales de ladrillo. Al examinar uno de los capullos, pude cerciorarme, que las ninfas se hallaban ya muy desarrolladas, coloreadas, muy próximas de transformarse en imagos.

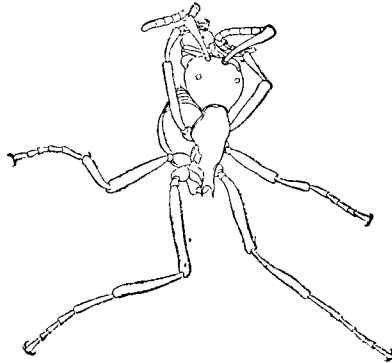
A las obreras proporcioné una dosis regular de larvas y ninfas de *Solenopsis*, que después de las lluvias caídas abundaban debajo de las cúpulas de sus nidos terrestres.

---

(2) En esta ocasión conseguí también un par ♂ y ♀ del interesante estafilínido *Acanthodonia argentina* Bruch, los diminutos histéricidos *Mesynodites ciliatus* Bruch y algunos himenópteros *Philoletes rufus* Kieffer.

Al examinar por la tarde los nidos, presencié un espectáculo muy curioso, que a primera vista me causó la impresión, como si gran parte de las obreras tuvieran el abdomen amputado. Pero al observarlas más de cerca, ví, que éstas afectaban una postura, así ridícula, al tomar su alimento: llevan el antecuerpo muy erguido y muy desparramadas, el gáster doblado hacia adelante, apoyado en su ápice la presa, que mantienen entre las mandíbulas y patas anteriores, mientras la palpan continuamente con las antenas. Esta postura, que aun no había observado para nuestros *Eciton*, hace recordarlas a ciertas especies de *Pogonomyrmex (cunicularius)*, que suelen llevar el gáster doblado hacia adelante.

El 15 de marzo tuve que regresar a Olivos, llevándome los capullos a casa, de cuales salió al día después el primer macho.



Postura característica que afecta la obrera de *E. (H.) dulcius* var. *fujuyensis* al tomar su alimento.

Desgraciadamente, ni este primero, como tampoco los ejemplares subsiguientes salieron con las alas perfectamente desarrolladas, causa de la humedad excesiva en que mantuve a los nidos artificiales. Indudablemente, los capullos requieren un ambiente más seco en el último estado de la evolución del imago. He comprobado luego, que la especie de tapón, que lleva el capullo en su extremidad inferior, es sumamente higroscópico y absorbió demasiado agua del nido. El imago, ya desprendido de la tenue exuvia ninfal y con las alas estiradas dentro del capullo, tuvo el ápice de éstas demasiado empapadas, que no podían desplegarse normalmente. En caso contrario, las paredes muy secas del capullo, resultan mucho más quebradizas y se rompen fácilmente por la presión que en su interior ejerce el imago; entonces el capullo se parte en dos mitades, precisamente en un débil pliegue transversal que muestra en la región dorsal. Es muy probable

que en el acto de la eclosión intervengan también las obreras, lo que no me ha sido posible confirmar aun.

Por el percance referido, la mayor parte de los machos tuve que extraer de los capullos, abriéndolos con un corte de tijeras; como he dicho, las alas de éstos quedaron en peores condiciones; los machos vivieron casi dos semanas, las obreras les prodigaban escasos cuidados.

#### CARACTERÍSTICAS DEL MACHO (*aun no descripto*)

Semejante al macho de *E. quadriglumis*, pero algo más largo (18-19 mm.), más robusto, el tórax poco más ancho, el peciolo algo distinto, más corto, el primer tergito abdominal más grande y más convexo. De coloración mucho más clara y rojiza.

Las antenas son mucho más largas. las mandíbulas muy distintas: más largas, en la base fuertemente encorvadas, con el ángulo interno en el tercio basal y poco encorvadas hacia el ápice, mientras que en *E. quadriglumis* el ángulo interno está en el tercio apical. La puntuación es más grosera, la pilosidad larga, más fuerte y más densa y las alas son notablemente más largas, de color amarillo bastante obscuro en la var. *jujuyensis*.

De un pardo rojo color ferrugineo casi uniforme, el gáster apenas más pardusco. La superficie mate, muy densamente reticulado-puntuada. La pilosidad es rubia, de amarillo oro, muy corta y pálida sobre el gáster.

La cabeza es muy corta, vista más de frente de contorno subrectangular, moderadamente convexa y dispersamente puntuada y pilosa. Los ojos son grandes, ocupan casi todos los costados de la cabeza. El área frontal es excavado, sus aristas laterales son bastante agudas, divergentes hacia el clipeo que es oblicuamente inclinado, truncado en el ápice; el labro es bilobulado en el medio, la incisión mediana corta, subrectangular. Los ocelos son grandes; la distancia del ocelo anterior a los posteriores es algo menor que su propio diámetro y éste es igual al espacio que queda entre los ocelos posteriores y de su distancia al borde occipital; delante del ocelo anterior se distingue una carena corta y débil, que se pierde delante del área frontal. Las fosas antenales son moderadamente excavadas; los escapos subcilíndricos son poco comprimidos, ligeramente curvados y largos como los cuatro artículos basales del funículo juntos. El funículo es apenas adelgazado hacia el ápice, su primer artículo corto, los artículos 2 al 5 son más largos que los restantes, entre sí subiguales, el artículo terminal es acuminado.

El tórax es muy convexo, mate con la escultura fundamental y la puntuación como en la cabeza. El surco mesonotal, abreviado en su mitad posterior, es negruzco, algo ensanchado hacia atrás; la pilosidad es bastante rala. El escutelo es densamente cubierto de cerdas rubias, el surco mediano casi nulo, apenas indicado por una depresión longitudinal muy débil. El metanoto está formado por un grueso burlete, en el dorso bilobulado, muy finamente pubescente, como la faz declive del epinoto bruscamente inclinado y estrechado, algo más larga que en *quadriglumis*.

El pecíolo es dos veces más ancho que largo, sus bordes laterales muy divergentes, poco arqueados, anchamente levantados, la porción basal mediana es bastante convexa. La superficie es más lisa, algo más lustrosa que la del tórax; la pilosidad es más larga y abundante en el ápice de los lóbulos laterales.

El gáster es en los tergitos muy fina y densamente pubescente; en los esternitos más lustroso, la pubescencia escasa.

La placa subgenital (fig. 5) es lancetiforme, hacia el ápice poco estrechada, terminando en dos puntas agudas, separadas por una incisión triangular; toda la pieza es densa y largamente pilosa. Los órganos genitales, representados en las figuras 6 y 7, muestran los estipos relativamente anchos, subrectangular, viéndolos del lado, muy abundantemente pilosos; las volcelas son lineares, subcilíndricas, en la punta ligeramente ganchudas; las sagitas son estrechas, lancetiformes, romos en el ápice.

Ancho de la cabeza (ojos incl.) 4,2 mm., del tórax 4,6 mm., del gáster 5 mm.; largo de la tibia posterior 3,2 mm., del ala anterior 18 mm.

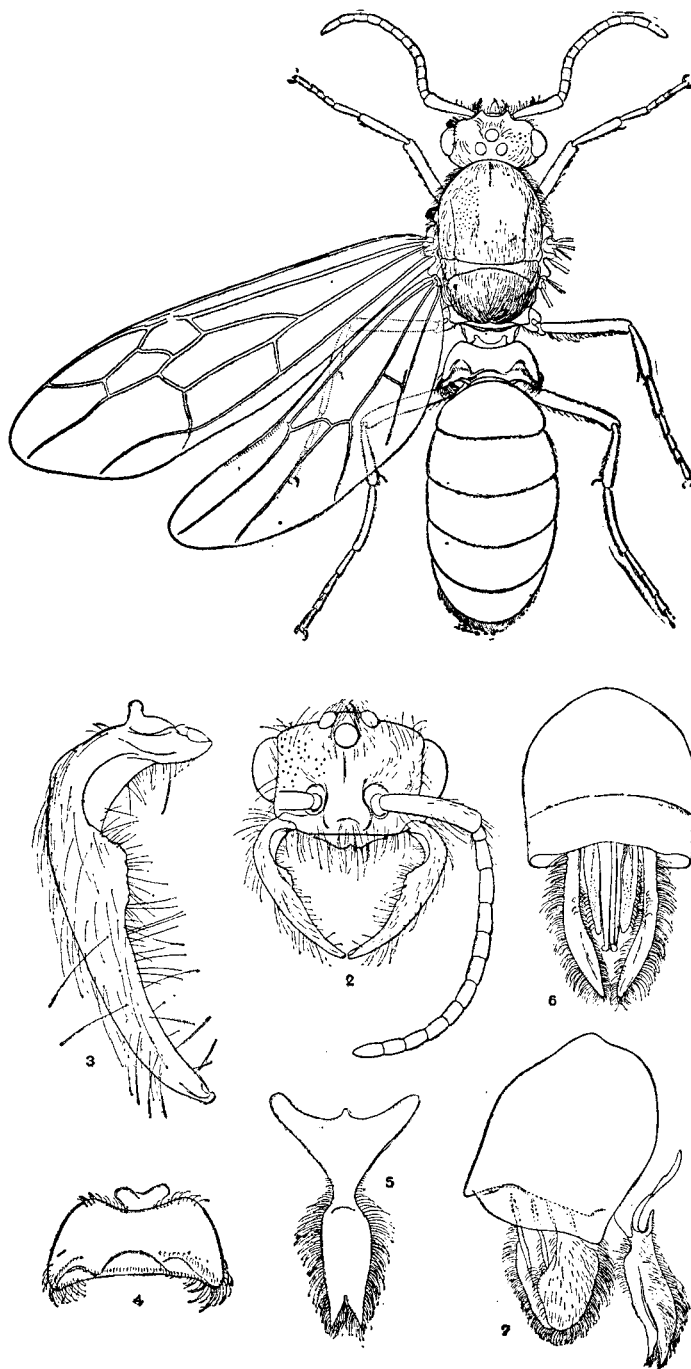


Fig. 1.—Macho de *Eciton (H.) dulcius* var. *jujuyensis* For.; 2, cabeza de frente; 3, mandíbula; 4, peciolo; 5, placa subgenital; 6 y 7, órganos genitales, de frente y de costado.